

FLORES Y PERLAS



PERIÓDICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL
DEDICADO AL BELLO SEXO.

PRECIOS DE SUSCRICION
o-Véase anuncio en la 4.ª plana-o

DIRECTORA:

PUNTOS DE SUSCRICION
o-Véase anuncio en la 4.ª plana-o

MARIA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO.

SUMARIO.

La Caridad, por Natividad de Rojas.—*A la memoria de la Sra. D.ª Isabel Marzal y Lafuente*, por Carolina de Miguel Monasterio.—*Sembrad y recogereis*, por María del Pilar Sinués.—*Ida y vuelta*, por Sofia Perez Casanova.—*Los maníáticos*, por Julia Codorniu.—Charada.—Anuncios.

LA CARIDAD.

Caridad y amor, son sinónimos: ¿qué es la caridad divina, sino el amor de Dios á sus criaturas?... A este amor santo que nos eleva hasta el Ser supremo que nos creó, se le dán varios nombres... compasion... lástima... dolor de los ajenos pesares...; esto... todo esto, es caridad... ¡caridad del alma, que no deja de ser igualmente meritoria, cuando ejecuta la caridad material... la que se designa con el nombre de socorro..., la que alimenta al hambriento y cubre al desnudo... ¡oh! si se sembrase más caridad, las cosechas de las malas acciones tal vez fuesen más escasas...

Existen en nuestro país, almas generosas..., señoras inmensamente caritativas..., pero son las menos y tal vez las que con más pequeños recursos cuentan para satisfacer los hermosos deseos de su corazón... En cambio hay, y hubo siempre, potentados que tiraban (pues no tiene otro nombre) el dinero que los ahogaba, por el placer de oírse nombrar en los periódicos; porque aquellos donativos á son de trompeta los llevan al apogeo de la celebridad social política, de la cual despues, no dejaban de sacar algun provecho... y á veces hasta títulos, grandezas y honores... ¡Cuántas veces, con los miles gastados en los juguetes de su costilla se hubieran podido enjugar las lágrimas de ancianos padres, librando de la suerte de soldado á su querido hijito, ó librando de la miseria á una dilatada familia de esas vergonzantes que no pueden ir á lavar ellas, ni ellos á conducir baules, bultos, etc.!

Los caritativos marqueses de G..., antiguos nobles lusitanos, tienen la costumbre de socorrer el sábado de cada semana á todos los pobres de la comarca, dándoles dinero y productos alimenticios; además se socorre á todo pobre que llega á sus bendecidas puertas; si es por los dignísimos dueños, con el minimum de dos y medio reales; si la peticion se dirige á los criados, estos tienen orden de dar por lo menos, un real; son socorridos además, con lo necesario para su alimentacion y curacion, los enfermos, y á los niños que piden limosna, con el fin de que no se entreguen á la vagancia... á los vicios...; se les deja colocados en la granja ó quinta, en donde además de su manutencion y equipo, se cuida de su educacion religiosa, moral y material... Allí donde hay una desgracia que aliviar, se encuentra esta santa familia; y no contentos aún con sus caritativas acciones, llevan su generosidad hasta el extremo de ocuparse el venerable marqués, en proporcionar con sus muchísimas y valiosas relaciones, la colocacion y bienestar de muchos padres de familia..., de muchos que carecen de toda proteccion; es más: aún de personas que nada necesitan de bienes materiales, pero que sufren de espíritu, por lo cual decae su salud, hasta con esas, ejercen la caridad del consuelo que necesitan y las prodigan los más tiernos y cariñosos cuidados..., toda su numerosa y bendecida familia, los secunda, disputándose el placer de ejecutar tan nobles, tan generosas... tan elevadas acciones... ¡Ángeles de la bondad y de la caridad... el cielo os colme de ventura! También existe en Portugal otra familia elevadísima: los condes de N. G.; los cuales habitan durante el verano, en su magnífica quinta ó granja, situada á las inmediaciones de la bonita é histórica ciudad de Ahomar, cerca del Entroncamento.

Voy á describir el modo de entender y ejecutar la caridad por los ilustres y distinguidos condes... sin que, en este relato, exista nada que sea fantástico, ni exagerado... Figúrese el lector, una hermosa quinta situada sobre una colina y cercada de lindísimos jardines, todos en terrenos accidentados, contemplándose desde el grandioso ba-

randage de la casa, multitud de kioscos, estanques y salones campestres, hasta llegar ó descender á un valle encantador, el cual se vé cruzado por un río, cuyas márgenes adornan muchas plantas de bellísimas flores y variados ánades de todas clases, cubiertos de preciosas plumas... Este país, que bien pudiera llamarse encantado y compararle, con los que describen en las *Mil y una noches*, se llama LA QUINTA DE BESELGA, nombre que toma del mencionado río.

Se celebraba el cumpleaños del hijo primogénito (pues en el reino lusitano no hacen mención del día del nombre): este niño, de trece años, de hermosa figura, de angelical carácter, cuya alma, á semejanza de las de sus distinguidos y virtuosos padres, es un piélago de bondad, de dulzura, y sobre todo, de caridad, compite con su mérito intelectual, pues á los años que hoy cuenta, *curso* el primero de su carrera: apesar de tener un presente y magnífico porvenir, sus ilustrados padres no han querido dejar de influir en el amor de su interesante hijo hácia el estudio, á fin de verlo marchar en pos de una posición tan ilustrada como la que ha obtenido por su nacimiento.

La plataforma, ó sea el grandioso barandaje, estaba todo cercado de arcos, guarnecidos de flores, y pendiente de todos ellos, así como de las barandas, multitud de farolitos de colores y de variadas formas.

Aquí empieza á ejercerse la caridad: muchísimos obreros y trabajadores se ocupaban en confeccionar todo esto y se les pagaba con buen jornal que les proporcionaba la subsistencia durante muchos días: despues se colocaban mesas enormes, bien en los salones campestres, bien en la baranda (segun estaba el tiempo). Estas mesas, puestas con sencillez, no carecian de nada, ni aún de elegancia.

El día de la fiesta llegaban temprano 24 niñas y otros tantos niños, para ser lavados y vestidos con bonitos trajes completos, los cuales habian sido confeccionados por las cariñosas manos de la hermosísima y angelical condesa, sus bondadosos parientes y amigos, y sus habilidosas criadas. Despues de esta operacion, los niños á quienes designó su buena suerte, son los primeros que se colocan en las mesas, que son ocupadas despues por más de 500 pobres; es decir, por cuantos existen en la comarca...; estos pobres, son servidos por los niños opulentos, por los dignísimos condes, por sus parientes y amigos, invitados para este bondadoso acto. La comida se prepara desde la tarde anterior, ocupándose en codimentarla más de *doce* personas y otras tantas *hornillas*; la suculenta comida se compone de vaca, carnero, cerdo, aves, caza, arroz, patatas, etc.; hay pobre que repite hasta tres veces aquellos platos grandísimos...; se les sirven tambien ricas frutas y pastas, y en abundancia pan y vino.

Tambien habian sido vestidas y obsequiadas seis parejas de jóvenes que dejaban el unirse para ese dichoso día. Despues, la música que amenizaba con sus armoniosos sonidos (como hubiera podido hacerlo con los más elevados personajes), la comida que la *caridad* ofrecia á los pobres, halagando los oídos de la muchedumbre y dando ocasion de que los jóvenes desposados lucieran las galas con que los habia adornado su infantil señor, ó sea el angelical hijo de los venturosos condes, á quienes el Ser supremo ha concedido ese modelo de hijos, como premio de sus grandes virtudes. Los alegres y obsequiados campesinos, bailaban hasta media noche; á esa hora, se alejaban bendiciendo á aquellos ángeles que Dios ha colocado sobre la tierra y suplicando á la Providencia les concediese á todos salud y vida, para poder gozar de igual beneficio el año venidero...; antes de abandonar aquel bendecido recinto, quedan inscritos doce ancianos de ambos sexos, á los cuales, se les entrega al empezar el invierno doce trajes completos que les preserven de la crudeza de tan triste y expuesta estacion... ¡Oh! si la humanidad poderosa de *dinero* contemplase estas horas de regocijo, habian de parecerles frios, pobres y casi desagradables los días y las horas que repiten y se entregan á las mismas distracciones... teatros... Retiro... carreras de caballos y de hombres... destrozó de los pobres toros y caballos; en fin, de lo que solo entretiene los sentidos: todo para el cuerpo, nada para el alma. ¡Qué indiferencia! para hablar con propiedad, ¡qué goces tan vulgares... tan trillados!

En lo que acabo de describir, ¡cuánta belleza! ¡qué de encantos para el espíritu noble y generoso!... ¡cuánta poesía! ¡qué bien entendida caridad material! y despues de este día ¡cuánta caridad moral amparando al desgraciado...; asistiendo al que padece...; consolando al que sufre...; enjugando las lágrimas del que llora!... ¡Oh caridad sublime! bendita seas y benditos del Señor los que así secundan sus santos... sus divinos preceptos!

Natividad de ROJAS.

A LA MEMORIA

DE LA

SEÑORA DOÑA ISABEL MARZAL Y LAFUENTE.

(EN SU ANIVERSARIO.)

Deja ¡oh santa mujer! que á nombre tuyo
Hoy dedique tu amiga este recuerdo;
Desde el seno de Dios, en donde moras,
Verás que este papel en llanto riego.

Hoy hace un año que al sepulcro frío
¡Ay! descendieron tus despojos yertos.
¡Cuanto existió de noble y virtuoso
Duerme, Isabel, en paz el sueño eterno!

Tú que luchaste con la impía suerte
Y resignada soportaste el peso
De la desgracia; cuando ya dichosa
De tus afanes recibiste el premio...

Vino la muerte y sepultó en la nada
La realidad de tus dorados sueños.
¡Como para probarnos que la dicha
No es flor que arraiga en este pobre suelo!

Y así como al morir la violeta
Su delicado aroma va esparciendo
La brisa por los campos, que algun día
De su vida feliz testigos fueron;

Así tu caridad, cual flor del alma
Que nace del mas puro sentimiento,
Dejó tambien, como recuerdo tuyo,
Aroma grato al remontarte al cielo.

Carolina de Miguel MONASTERIO.

SEMBRAD Y RECOGEREIS.

No conocemos nada más triste en este valle de lágrimas, que el destino de esas pobres mujeres que se adoran á sí mismas, y cuyo único móvil es la vanidad, en la atmósfera puramente exterior en que se mueven.

Dedicadas únicamente á llamar la atención, sujetas á la esclavitud del lujo, nada bueno, nada noble, nada grande ocupa sus horas, y en los días de la vejez, ni un sólo recuerdo dulce y consolador vendrá á divertir la aridez de sus días, y el inconsolable pesar de la pérdida de sus ilusiones.

Sembrad y recogeréis, dice la Escritura: ¿qué siembran esas pobres mujeres que se levantan á la una, almuerzan á las dos, pasan pintándose y vistiéndose hasta las cuatro, recorren unas cuantas tiendas molestando á los comerciantes, dan algunas vueltas en la gran calle de carruajes del Retiro, comen á las nueve, van á las diez al teatro, á las doce á una *soirée* y se acuestan á las tres de la mañana?

Sí, desgraciadamente siembran algo: envidias, rencores, coquete-rías... y alguna vez algo más: nunca he comprendido que la mujer que ama á su esposo, que la mujer que es madre, sobre todo, mire como el primero y más importante de sus cuidados el llamar la atención con sus trajes y sombreros, el eclipsar á todas las demás mujeres: y sin embargo, conozco á muchos de estos logogrifos vivientes que pasan la vida sin pensar absolutamente en los seres que debieran serle más amados, que no leen jamás los libros nuevos, que sin cortar colocan sobre la mesa de su salón, que dejan olvidar la música que sabian, el dibujo en que sobresalian cuando niñas, y que han perdido por completo el raciocinio, que, aunque no en gran dosis, han poseído algun día.

La pobre mujer que cae en la adoración del lujo y de la vanidad, que se deja poseer del fanatismo de la tontería, de la venalidad, de lo que hay de más frívolo en el mundo, está perdida: el culto de la ostentación, es el único que sobrevive en su alma á todos los cultos y á todas las adoraciones.

¡Oh dolor! algunas de estas miserables paganas son jóvenes, bonitas, simpáticas á todos por sus gracias y por la bondad nativa de su carácter, y sin embargo, de muy pocas, de ninguna casi, se dice:—¡qué buena es! ¡qué inteligente!—sino,—¡qué elegante! ¡hoy ha eclipsado á todas en las carreras, ó en los toros, ó en el Real! ¡qué partido tiene! ya se vé; ¡es tan elegante, tan coqueta, tan expresiva...!

¡Ah, pobres paganas! ¡qué míseros y pobres elogios! ¡qué desgracias sois al pensar sólo en lo material y jamás en lo bello, en lo

grande! ¡mirais siempre á la tierra y jamás al cielo! ¡qué inmensa, qué terrible desgracia!

No os admireis, no os quejeis si vuestros maridos buscan y crean un doble hogar: aquel en que debais ser dulces y adoradas soberanas, está vacío, y el hombre, desde que pasa de la edad de las ilusiones, necesita y busca un hogar que tenga calor y luz: si el suyo está frío y oscuro, si no encuentra en él la paz y el amor, os lo repito, busca otro... y lo halla.

Robad algunas horas al torbellino del mundo para darlas al amor de la familia y al culto del deber: porque el mundo, cuando ya no seais bellas y jóvenes, os desdeñará como seres inútiles, y en el corazón del esposo, cada año que pasa, es un lazo más fuerte, y para los hijos que hayais criado con amor, vuestros blancos cabellos serán una corona de gloria que besarán con un tierno respeto.

María del Pilar SINUÉS.

IDA Y VUELTA.

—Voy á partir, la guerra me reclama;
Madre mia, mitiga tu dolor.

—Adios, hijo del alma, ponte al pecho
Esta imagen de Dios.

—No madre, para qué, si me mataran
Dejaré para siempre de sufrir;
Antes ó luego moriremos todos...
¡A ella rogad por mí!

.....
.....
—Pálido estás, mi bien; tus ojos tristes
Desde que has vuelto al infeliz hogar.
¡Así la patria me devuelve al hijo
Que esperé con afán!

—No culpeis á la patria, madre mia,
De la herida que causa mi aflicción.
¡Era mujer... y hermosa... y la adoraba...
Pero ella me olvidó!
Ya he vuelto de la guerra tan temida
Y otra guerra me mata el corazón...
Dadme la imagen que al partir no quise...
¡Necesito de Dios!

Sofía Perez CASANOVA.

LOS MANIÁTICOS.

(ESTUDIO SOBRE LAS PASIONES HUMANAS.)

No hay sér viviente en este mundo que no tenga sus manías: todos las tienen, desde el primer aristócrata hasta el demócrata más ínfimo y modesto.

Conozco yo un sujeto cuya principal manía ó locura, mejor dicho, consiste en echárselas de consumado cazador; en su cuarto se ven escopetas de todos los sistemas conocidos, y cuando sale de un modesto pueblo de la provincia de Toledo, donde vive, y vá á Madrid momentáneamente, se gasta la renta de un año en comprar más escopetas, y llevarse una descomunal provision de cartuchos, maquillillas para rebordarlos, paquetes de tacos, cuchillos de monte, pistolas, cartucheras, cananas, morrales, balas, perdigones, reclamos, pólvora, etc. etc...

Pues este sujeto, que en su nécia manía gasta en un momento una considerable cantidad, que como he dicho puede servirle para mantenerse y vestirse un año, sale todos los dias, camino abajo de un pilon inmediato á su pueblo y mata..., si es que los mata, pues no siempre lo consigue... ¡cuatro ó cinco gorriones!... ¡Jamás trajo á su casa un solo conejo, ni tan solo una paloma!... ¡Decidme ahora, lectores, si esto no es una manía!...

¡Y sin embargo, segun habla de la caza, segun enseña á los amigos su completo arsenal, cualquiera al oírle le tomaría por un moderno Acteon, por un preclaro discípulo de San Huberto!...

A otros les dá la manía por los toros: dos meses ántes del domingo de Resurrección, estan pensando si la corrida de inauguración será buena ó mala, si lloverá, si los toros serán del duque de Vergara ó del marqués de Salas, de la ganadería de Monje ó de Colmenar; si tendrán cabeza y buena estampa, si los caballos destinados al servicio de los picadores tendrán la resistencia necesaria, si la gente

de coleta estará de buen humor... Faltan aún ocho dias para que la corrida se verifique y todo es hablar del abono, de los diestros... la Semana Santa se vuelve eterna, aburridísima y hace renegar á estos... maniáticos.

Llega por fin el deseado domingo y aunque el tiempo se presente primaveral, todo se les vuelve consultar al barómetro.

En su casa encontrareis algunas toreras reliquias, para ellos sagradas..., quizá la divisa del toro *Finilo* que hirió á Frascuelo, una moña regalada por Angelillo, una oreja del *perro* *Paco*, un frasquito de arena regada con la sangre del Pollo, tal vez, el retrato de la cabeza del célebre toro *Capirote*...

Nunca dejará de hablar de toros, lo mismo por la noche que durante el dia... El lunes, á la plaza otra vez... el martes á averiguar quiénes serán los próximos matadores, el miércoles quiénes serán los banderilleros, el jueves á saber qué tal será el ganado, el viernes á buscar los carteles que anuncian la próxima corrida del domingo y el sábado lo pasan entregados á congeturas sobre la corrida del dia siguiente.

Decidme, lectores míos, ¿este sér no es un maniático?

A otros les dá por hacer el Colás ó por hacer el oso: y se están horas enteras aplastados contra una esquina mirando á una muchacha que se asoma disimuladamente al balcon haciendo al novio ciertas señas á escondidas de la mamá. Y el novio, aunque se expone por cierto á que la buena señora sorprenda el coloquio y refresque al enamorado dejando caer un cántaro de agua sobre su cabeza, no deja por eso de estar horas y más horas durante dias, semanas y meses haciendo el oso sin adelantar nada. Este es otro maniático, de quien los transeúntes se rien en grande.

Otros tienen la manía de echárselas de consumados anticuarios: este tipo concurrente exacto al Rastro jamás falta allí los domingos; le vereis revolviendo hasta los montones de basura, siempre fijo en su manía de hallar cosas de valor, florones de la madre patria: le vereis infatigable buscando entre los cuadros viejos alguno procedente, nada ménos, segun él se cree, que de Ticiano ó Rafael; le encontrareis más que celoso creyendo encontrar entre los mármoles viejos alguna inscripcion latina vieja que de nada sirve y él cree una alhaja de preciosa antigüedad que ha pertenecido ni más ni ménos que al rey Wamba; le hallareis revolviendo entre un puñado de piedras falsas de cristal, creyendo encontrar un topacio, antigualla riquísima que ha pertenecido á la corona de Inglaterra. Y este sér que se arruina en busca de objetos viejos que no valen dos cuartos y á los que atribuye un verdadero y precioso valor por su historia, este sér, repito, no es más que un infeliz maniático.

A otros les dá por el lujo... no hay vestido bastante digno de su persona, no hay sastre, si es hombre, ni modista, si es mujer, que pueda complacerles... las telas más ricas les parecen feas, todo para ellos tiene arrugas y mil defectos; apenas estrenado un traje le relegran y tiran..., los industriales españoles no valen nada á sus ojos... es menester encargarlo todo á París... ¡qué manía!...

A otros les dá por echárselas de sábio sin saber siquiera el a b c; á otros por echárselas de valientes y jamás se atreverán á salir solos á las altas horas de la noche ni á dormir en su propio cuarto sin echar por dentro el cerrojo y la llave...; otros tienen la manía de creerse indispensables en todas partes y se pasan la vida metidos en casa de los parientes y amigos, no consiguiendo más que fastidiar á estos en su afán de serles útil...; otros la tienen por el café, allí se pasan la vida y no salen de uno más que para entrar en otro...; aquellos se la echan de casamenteros y no pasan de mortificar al prójimo proponiéndoles enlaces ventajosos...; los hay de todas clases, de mil y mil manías, que sería prolijo enumerar, pero preciso es confesar, que el ser maniático proviene mucho del poseer dinero y buen dinero, pues el que no tiene dinero no puede permitirse caprichos vituperables... ved, pues, por qué el obrero, el jornalero hambriento, no se permiten tener las manías que el gran señor, cuyo bolsillo está repleto. Del dinero, pues, proviene esta enfermedad y el dinero tiene la culpa de que por adquirirle pierdan tantos la cabeza. En este punto toda la humanidad es maniática porque se esfuerza y vuelve loca por el vil metal; los que no lo tienen, por mejorar su situación y los ricos por serlo más.

No os hablaré de otras muchas manías que afectan el juicio de los mortales que no son reputados locos: no os demostraré la vanidad, el orgullo, la avaricia, todos los pecados capitales, en fin, que verdaderamente lo son, porque sería cansaros demasiado, ni os diré tampoco nada de los maniáticos por el teatro, las ciencias, las bellas artes, los carruajes y caballos que ninguno les gusta ni anda bien, aunque aquellos son más excusables que los que sacrifican su fortuna á fú-

tiles y vanos caprichos, pues al fin y al cabo, su locura en pró de la ciencia y el estudio no puede ser tan perjudicial.

Pero estos son pocos... todos somos pecadores y preciso es confesar que por el placer, el lujo, la vanidad y la codicia, casi todos los mortales son unos maniáticos.

Yo, por mi parte, tengo una manía, para la cual pido indulgencia y es... la de meterme á escribir y presentar al público artículos de literatura y filosofía, tan desaliñados como el presente, hijos de una pobre pluma y de una exaltada imaginación.

Julia CODORNIU.

CHARADA.

Cuatro sílabas tiene
esta charada,
todas son consonantes
ménos la cuarta.
Y es fácil cosa
ver como un buque *todo*
apenas flota.

Leoniles OLMEDO.

La solución en el próximo número.

Solución á la charada del número anterior:

CARMENCITA.

Nos han remitido la solución las señoras D.^a Andrea Díaz, Isabel Villareal, Pilar Martínez y Carmen Barrachina y las siguientes en verso:

La charada es muy bonita
Y poco listo habrá estado
Aquel que no haya acertado
Su solución: *Carmencita*.

Julia CODORNIU.

Mi pluma se precipita
A resolver tu charada,
Pues tengo una amiga, amada,
Que se llama *Carmencita*.

Fanny GARDINER.

La que á través de su reja
Está esperando una cita
Sin exhalar una queja,
Es la bella *Carmencita*.

Elisa CASTILLO.

Aunque enfermo, por la noche
Salió y dió una vueltecita,
Mas no fué sólo, también
Con él fué su *Carmencita*.

Carmen BARRACHINA.

Advertencia. La falta de espacio nos impedirá, en lo sucesivo, publicar soluciones en verso.

Imprenta de Campuzano hermanos, Ave María, 17.

SECCION DE ANUNCIOS.

V. IETA.—Dentistas americanos.
—Espoz y Mina, 1.

DOCTOR TORRES, homeópata.
—Único de su sistema establecido
como especialista. —Cura todas las
afecciones sífilíticas sin operar. —Con-
sulta, de 2 á 4. —Olivo, 34, 3.º —Asis-
te á domicilio.

PEDRO ESCUDERO, sastre. —
Plaza del Angel, núm. 13, frente á
la calle de Espoz y Mina, Madrid. —Es-
pecialidad en trages para niños.

D. R. GOÑI.—Especialista en las
vias urinarias y matriz. —Monte-
ra, 5, segundo.

MONLEON, proveedor de la real
casa. —¿Queréis tomar thé, choco-
late y café puro? —56, Jacometrezo, 38
—Sucursal, 82 Hortaleza, 82.

EL TULIPAN—Comercio de sedas
Magdalena, núm. 11. Carretes de
500 yardas á 1 1/2 reales y depósito de
corsés. —Magdalena, 11.

Á LA MARTA DEL CANADÁ

Peletería, fábrica de plumeros y artículos para limpiar;
esponjas, gamuzas y agua podrida para limpiar metales.

Único depósito en Madrid de los inmejorables plumeros norte-
americanos, recomendables por su mucha duración y economía.

36 y 38—Mayor—36 y 38

Se encarga de la conservación de las pieles durante el verano.

FLORES Y PERLAS

PERIODICO LITERARIO, RECREATIVO Y MORAL

DEDICADO AL BELLO SEXO.

DIRECTORA—María del Pilar Sinués de Marco

Este *Semanario*, único de su género en España, se publica todos
los jueves con la colaboración exclusiva de las más distinguidas es-
critoras.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid, trimestre, pesetas 1,50—Un año, 5—Provincias y Portu-
gal, semestre, 4—Un año 7,50—Ultramar y extranjero, un año, 15.—
Número corriente, 10 céntimos.—Atrasado, 25.—La suscripción em-
pieza en 1.º de cada mes.

Dirigirse para suscripciones, pedidos y reclamaciones, al Admi-
nistrador D. Ambrosio Barba-roja, calle de Jesús y María, n.º 14,
bajo.—MADRID.



PRIMER ANIVERSARIO

LA SEÑORA

D.^a ISABEL MARZAL Y LAFUENTE,

falleció el día 11 de Abril de 1882.

R. I. P.

Todas las misas que se cele-
bren el Jueves 13 del actual en
la Iglesia de Jesús por los seño-
res sacerdotes adscritos á la mis-
ma, se aplicarán en sufragio de
su alma.

Sus sobrinos ruegan á sus
amigos se sirvan encomendarla
á Dios.